Felizmente, estos sinsabores no carecen de compensacion. Cuando el médico ha logrado salvar una vida, cuando tiene la conciencia de haber obrado bien, qué dulce, qué íntima es la satisfaccion que siente! Ah! entónces, una palabra sentida, una lágrima de gratitud, bastan a indemnizarle de todas las penas que la profesion acarrea. Ellas le dan valor para arrostrar los indignos tiros de la malignidad, ese eterno miasma del lodo de que fué formado el corazon humano, i que es pestilencial cuando no está oreado por la luz del espíritu.

XIII.

Pero el médico no debe considerar todavía acabado ese cuadro de sos trabajos ejecutados en desempeño de su humanitaria mision. Aun se le puede exijir mas.

Hai todavía enfermedades que se resisten a la accion del arte.

Falta una síntesis jeneral que dé unidad i método a los inmensos elementos que hoi constituyen el cuerpo de la ciencia.

Es de creer que el estudio perfeccionado de la Hijiéne i de la Botánica, ha de simplificar algun dia la Medicina, de tal modo, que todas las enfermedades puedan curarse con las sustancias que el hombre emplea para alimentarse, bien conocidos i combinados los principios medicinales que contienen.

El médico debe contraer su atencion i sus estudios a estos interesantes objetos. Acaso con el ausilio de una constante observacion, logre todavía descubrir i establecer una de esas grandes verdades que quitan una sombra al destino de la humanidad, agregando un astro al firmamento de la ciencia.—He dicho.

BIBLIOGRAFIA. Compendio de la historia de América por don Diego Barros Arana.—Noticia sobre de esta obra.

El historiador nacional don Diego Barros Arana, acaba de dar a luz por la imprenta del *Ferrocarril* dos ediciones sucesivas de un importante *Compendio de la historia de América*, que ha sido aprobado por la Universidad para la enseñanza de este ramo en los colejios.

La obra consta de dos partes, una dedicada a dar un conocimiento suscinto i exacto, hasta donde es posible, de la América indíjena, trazando a grandes pinceladas las hipótesis mas probables sobre el orí-

jen de los primitivos habitantes, la etnografía i lengua de los pueblos; i en medio de ese conjunto de tribus bárbaras, las sociedades i estados que, como el antiguo Méjico i el Perú de los Incas, alcanzaron a cierto grado de civilizacion.

Las nociones del estado social, político i relijioso de estos pueblos, de su organizacion, industria, ciencias, letras i artes, de sus costumbres, instituciones militares, sistema de guerra, rentas, de todo ese conjunto de hechos que permite apreciar el desarrollo de la civilizacion indíjena, ha sido reducido a un cuadro estrecho pero completo, que permite formar cabal idea de esos primitivos tiempos. El señor Barros ha sabido despojar su narracion de esa multitud de hechos inverosímiles i hasta contradictorios, que desnaturalizan la verdad histórica i que rechaza el buen criterio de un hábil investigador.

La segunda parte de su obra está dedicada a narrarnos esa sublime epopeya del descubrimiento i conquista de la América, de la formacion de nuevos pueblos en un mundo desconocido, i de esa lucha jigantesca de los hombres de otra raza con los conquistadores del viejo continente. Esta parte es la principal de la obra del señor Barros i ofrece un cuadro animado i completo. Todos los pueblos de América pueden estudiar en ella sus oríjenes, encontrando, por decirlo así, su fé de bautismo de naciones.

Hasta ahora todas las historias del continente de Colon, habian presentado notables vacios a este respecto, siendo menester hacer un gran acopio de historias dispersas para llegar a formar idea cabal de aquella época. El señor Barros ha conseguido reunir en un cuerpo estas diversas narraciones, reduciéndolas a las proporciones que exije una obra destinada a la enseñanza, i permitiéndonos recorrer de un golpe de vista cuanto es necesario para saber la marcha de los acontecimientos que se desarrollaron casi a un mismo tiempo en los diversos puntos del continente americano.

Las esploraciones de los Normandos al norte de la América, los progresos de la navegacion en el siglo XV, el descubrimiento del nuevo mundo debido a la inspiracion del jenio de Colon, los descubrimientos sucesivos de Nuñez de Balboa, Diaz de Solis, Magallanes i otros grandes capitanes de aquella época, las campañas i conquistas de Méjico, de la América central, de Nueva-Granada, Venezuela, Perú, provincias arjentinas, Chile, Brasil, i la conquista i colonizacion de la América del norte, ofrecen un cuadro reducido i completo, que revela la fisonomía peculiar i característica de los di-

ferentes pueblos, las afinidades i diferencias esenciales de su colonizacion, los elementos primitivos de civilizacion que desarrollaron los conquistadores, i ademas esa parte dramática de los acontecimientos de que fué teatro el suelo vírjen de América.

La lectura de la obra del señor Barros manifiesta un estudio infatigable, vastos conocimientos históricos, i un elevado criterio para discernir la verdad en medio de las contradicciones que presentan los documentos orijinales de aquella época. La obra de que, nos ocupamos es un elocuente testimonio, i una nueva prueba, de que el señor Barros es uno de esos hombres de investigacion, que como el célebre escritor escoces, Tomas Carlyb, son para la historia, segun la bella espresion de Lamartine, lo que los escavadores para los monumentos que reunen en sí el entusiasmo que exalta la paciencia que se obstina, i que guiados por ese instinto de la lójica i de la verdad, que es el jénio de los descubrimientos en la erudicion, emprenden exhumar i compulsar todas las correspondencias sepultadas en el fondo de los archivos privados o públicos, i provistos de estos tesoros de verdad i de revelacion, despues de haber recojido, clasificado, comentado i reproducido todo, hacen salir al fin, como de una tumba cerrada, el espíritu de los hombres i de los siglos.

Para que se pueda formar una idea exacta del espíritu que ha guiado al señor Barros en la obra de que nos ocupamos, hé aquí en seguida la introduccion que la precede:

«De algunos años a esta parte se ha desarrollado en el mundo literario un gusto particular por el estudio de la historia americana. Escritores distinguidos, prolijos investigadores se han ocupado en estudiar concienzudamente diversos períodos de la historia del nuevo mundo i han dado a luz algunas obras llenas de ciencia, verdaderos monumentos del arte, que han llamado la atencion de los hombres ilustrados de todos los paises.

«Hasta ahora, los historiadores han trazado solo cuadros preciosos, pero limitados a ciertos períodos i a determinados pueblos. Como es fácil comprender, se han buscado con preferencia los sucesos mas interesantes o dramáticos para formar obras de lectura agradable, a la vez que instructiva. A este jénero de trabajos pertenecen, entre otros, los de Prescott, Irving, Bancroft, Alaman, Restrepo, Baralt, Amunátegui, Mitre, Varnhagen, etc.

«Hai otra especie de estudios de ménos agrado tal vez, pero no de menor importancia. Forman esta las disertaciones de erudicion

histórica, contraidas a discutir i esclarecer diversas cuestiones poco conocidas o mal estudiadas. El baron de Humboldt puede ser considerado el primero entre los trabajadores de este jénero. A su lado, aunque en un rango inferior, deben colocarse los coleccionistas i editores de documentos que, como Navarrete, Ternaux Compans, Kingsborough, i otros, han contribuido a ilustrar la historia americana.

«Pero las principales fuentes históricas son todavía los historiadores primitivos, testigos i actores muchas veces de los sucesos que narran, o instruidos de ellos por la tradicion reciente, cuando el tiempo no los habia adulterado. El lector encuentra en ellos ese colorido especial de la época, esa animacion casi imitable i ese interes que forman el principal atractivo de la historia.

«Desgraciadamente, no existe todavía una historia jeneral i uniforme de todos los pueblos americanos. Falta una obra que abreviar para componer un compendio. La obra de Robertson, la mejor sin duda en su jénero, está limitada solo al descubrimiento i conquista de algunos paises. Para escribir un texto destinado a la enseñanza de la historia americana, es necesario que el autor consulte i estudie gran variedad de obras, i que en muchas ocasiones haga por sí mismo la investigacion que cumple hacer a los trabajadores de primera mano.

«Esta es la principal dificultad que tiene que vencer el que trabaja un compendio para la enseñanza. Estractar hechos i noticias de varios libros, sin haberlos sometido a un exámen rigoroso, es esponerse al peligro seguro e inevitable de copiar errores de toda especie. Se puede asegurar que no hai materia alguna sobre la cual se hayan escrito mayores desaciertos que sobre la historia americana. Es por lo tanto indispensable que el autor de un texto de enseñanza comince por apartar a un lado esos libros superficiales e inexactos en que, con el título de historias jenerales, o de algunos paises americanos, se han agrupado errores enormes e injustificables.

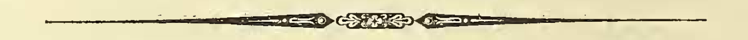
«Me ha sido forzoso apartarme de este mal camino, i contraerme a hacer un estudio prolijo de los sucesos que queria referir en este compendio. He consultado los mejores historiadores, i particularmente los primitivos, he examinado los documentos que he tenido a la mano, i he escrito todo lo que parecia verdad probada. Esto no quiere decir que esté persuadido de que mi libro está exento de errores. Léjos de eso, creo que es indispensable que se hayan escapado

algunos, ya por causa de la oscuridad i confusion de ciertos puntos de la historia del nuevo mundo, ya por la precipitacion con que, en medio de varios afanes, he redactado este compendio. Esos errores, sin embargo, no serán de grande importancia, i podrán correjirse en una edicion subsiguiente, si mi libro alcanza a obtener los honores de la reimpresion.

«Réstame solo advertir el objeto que me he propuesto al componer esta obra.

«El estudio de la historia americana no ha adquirido en nuestros colejios la importancia que parece reclamar. Al paso que se ha dado gran desarrollo a la enseñanza de los otros ramos de la historia, la de América ha quedado reducida a nociones mui elementales.

«Este libro tiene por objeto remediar este mal. Aunque su redaccion se resiente de la precipitacion con que ha sido escrito, contiene las noticias que conviene comunicar al estudiante, junto con la indicacion de los libros que pueden consultarse para ensancharlas. He tratado de esponer esas nociones con toda sencillez i bajo un plan claro i metódico. No sé si habré conseguido mi propósito.»



BOTANICA. *Descripcion de algunas plantas nuevas chilenas por don Rodulfo Amando Philippi.—Comunicacion del mismo a la Facultad de Ciencias Físicas en su sesion de mayo de* 1865.

Berberidopsis Hook fil.

UN NUEVO JÉNERO DE PLANTAS CHILENAS.

Se lee en el periódico *Gartenflora* (Flora de los jardines) publicado por el señor Regel en Alemania vol. XII, 1863 p. 19, lo que sigue: «Entre los arbustos introducidos en los últimos años en Inglaterra sobresale la *Berberidopsis corallina* Hok fil., figurada en el Botanical Magazine (i en la Belgique horticole tab. 11. f. 1) por ser uno de los mas bonitos i mas interesantes para el Botánico, pues que connecta perfectamente las dos familias de las Berberídeas i Lardizabáleas, asemejándose mas a las últimas por sus hojas i por ser enredadera. Esta linda novedad fué descubierta por el señor Pearce en los bosques de Valdivia, i es mui notable, que una planta que sale tanto a los ojos haya escapado a todos los botánicos i colectores, que han esplorado parajes ahora tan conocidos como Chile.»